



**Hablamos con el Señor
sábado, 19 noviembre**



**Buenos días, Señor, a ti el primero
encuentra la mirada del corazón,
apenas nace el día:
Tú eres la luz y el sol de mi jornada.**

**Buenos días, Señor, contigo quiero
andar por la vereda:
Tú, mi camino, mi verdad, mi vida;
Tú, la esperanza firme que me queda.**

*Aquí estoy, Señor,
¡Aquí estoy ante ti, en tu presencia!
Ven y quédate conmigo:
Que tu Espíritu esté en lo más íntimo de mi corazón.
Enséñame qué he de hacer,
hacia donde he de dirigir mis esfuerzos,
que vea claramente lo que otros esperan de mí.
Así con tu ayuda haré una vida mejor.
No permitas que me separe Ti
y me deje llevar de la comodidad y el miedo.
Que no me domine el egoísmo
y que este dispuestos a gastar la vida por los que me
necesitan.
Dame tu fuerza para que sea justo
y lleve la cruz de cada día con fortaleza.*

(Vuelvo a leer y medito esta oración)

Nuestros cansancios

Hoy, Señor, te presento antes de nada mi cansancio y el cansancio de tantos y tantos buenos cristianos.

Tú nos dijiste: *“Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados. Y yo os aliviaré”*

Venimos a recibir tu fuerza (tu Espíritu) para vivir nuestros cansancios.

...

Dudamos de nuestro amor, de nuestra fe.

Nuestra vida es tan gris, tiene tan pocas apariencias de amor...

Y ahora, estamos cansados, huecos. Este vacío ¿puede ser, acaso, señal de tu Presencia infinita?

Creemos que el cansancio es más auténtico que todo sentimentalismo amoroso hacia Ti. Llevamos encima los sufrimientos y los problemas de todos. Todos tienen derecho a exigirnos consuelo.

Pero de nuevo, Señor, vuelve la rutina y el egoísmo mezquino y nos atrae cualquier comodidad; y empezamos a hacer un nido al lado de cada rescoldo.

Estos tirones del amor humano, son un aperitivo para el amor a Ti.

Que no perdamos el resuello a mitad de camino, que te amemos en cada persona, aunque estamos cansados de tanta subida, de tanto ir tirando.

Ahora, te ofrecemos este cansancio por aquellos que están más cansados que nosotros, porque no tienen ni fe; te ofrecemos este vacío por los que tienen la última ilusión ya podrida.

Te ofrecemos esta cruz de nuestro cansancio por los que ya no esperan nada.

En este momento, en cada momento, alguien muere, alguien blasfema, una inocencia es atropellada, una persona se suicida...

Y nosotros estamos pasivos, sobre las rutinas del mundo, preocupados por insignificancias.

Dios, siempre presente...

A veces, el mundo nos parece vacío, sin Dios. Hay mucho fracaso del amor, hay injusticias, y Dios calla. Hay mucha vulgaridad, mucha medianía y mucho engaño, y Dios calla. Ha dejado el mundo tan en nuestras manos, que tenemos la posibilidad de destruirlo: y aún de crucificar al Hijo de Dios.

A lo más, imaginarnos un Dios lejano, más allá de las nubes, como una galaxia a millones de años luz...

Señor del Misterio amoroso que eres, danos a sentir tu presencia en el corazón de la vida; queremos hallarte en lo profundo de lo cotidiano.

Estás tan cerca que es un error salir en tu búsqueda, lejos. Estás presente entre nosotros, en cada uno; te revelas en todo esto que nos fascina o nos hiera.

Tú estas presente en nuestra intimidad hecha diálogo, cuando se enciende la luz del amor interpersonal. Sabemos que el pecado rompe este amor.

Ven, Señor Jesús. Pero, en realidad, ya has venido; ya estás viniendo. Ya ha empezado la eternidad. Ahora sólo nos falta “ver”.

Entre tanto, con los ojos abiertos, te buscaremos en todos los rostros humanos. Sabemos que te estás revelando siempre, en cada sonrisa, en cada problema.

Ábrenos, Señor, el oído para escuchar tu latido, repetido en cada ser humano.

Que te busquemos en el templo... pero no sólo allí sino en el trabajo, en la alegría, en las dificultades y en las esperanzas. Que no te miremos solamente en el crucifijo, sino en la crucifixión de hogares rotos y de enfermos en cama. Que te reconozcamos en tantas esperanzas y tanto cariño que hay en nuestro mundo, aunque no se vean y no tengan propaganda.

Con Jesús, tu Hijo amado, ha entrado en el mundo una esperanza irrompible. Nada puede apartarnos del amor que nos tienes.

Ya vivir es la aventura de caminar contigo.

Te quedas con nosotros, en la presencia insignificante del “pan de cada día”, hecho “eucaristía” por tus palabras en tu “última cena”.

Señor, haz que valore y que viva la misa de cada día.

Señor, contigo me siento seguro...

“Señor

*tu me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos conoces mis pensamientos;
todas mis sendas te son familiares;
no ha llegado la palabra a mi lengua
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma...*

*Tu has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias porque eres sublime
y te distingues por tus hechos magníficos;
Yo lo sé muy bien,
conoces hasta el fondo de mi alma,
no se te esconde mi organismo.*

*Dios mío,
sondéame para conocer mi corazón,
Ponme a prueba para conocer mis sentimientos:
Mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.”*

Medito

1.- Señor, tu me conoces y yo deseo conocerte como Tú me ves.

Dame luz para saber como soy, que no esconda mi vida.

Señor ¿cómo soy?

2.- Señor, tú me proteges, como una madre que lleva delante a su hijo pequeño y lo estrecha y lo cubre con su palma....

Señor, protégeme de ...